

Stajano

AÑO I - NÚM. 14

SEMANARIO DE LA 28.ª BRIGADA

12 JULIO 1937

¡Contengamos y avancemos, Soldados del Pueblo!

Alocución del general Miaja

*A los heroicos soldados
del Ejército*

¡¡CAMARADAS!!

¡Jamás en las efemérides de nuestra Revolución hemos tenido días como éstos!

Del coraje desordenado en los primeros momentos bélicos, del furor contra la injusticia en el nacimiento de nuestro movimiento antirreaccionario, vamos pasando paulatinamente al valor ordenado, a la tensión organizada contra el empuje fascista internacional.

Hay más. A las batallas ganadas al principio de la lucha con fácil lujo de aparatos vino la oposición enérgica, la no cesión de un solo metro cuadrado, ante nuestros mecanismos guerreros nuevos y hábilmente manejados.

¿Y ahora? ¡Contenemos y avanzamos! Esto quiere decir que de menores en la lucha, por solo tener el valor, pasamos a mayores ante el heroísmo, la estoicidad espartana y nuevo material pujante, con disciplina y cuadros inteligentes en nuestro Ejército.

¡El racimo de la victoria está maduro! ¡Sólo falta la mano diestra que lo vendimie! Esa mano tiene un nombre: se llama táctica militar moderna.

¡Camaradas Oficiales! Especialidad en vuestras materias, autoridad

moral, no exenta de camaradería, con vuestros soldados. Lo cortés no quita lo valiente.

¡Camaradas soldados! ¡Cumplir sin vacilar las órdenes de vuestros Oficiales, que os conducirán al triunfo final!

¡¡A luchar y vencer!! Si es necesario morir para obtener la victoria, sabremos morir gritando: ¡Muera el fascio!

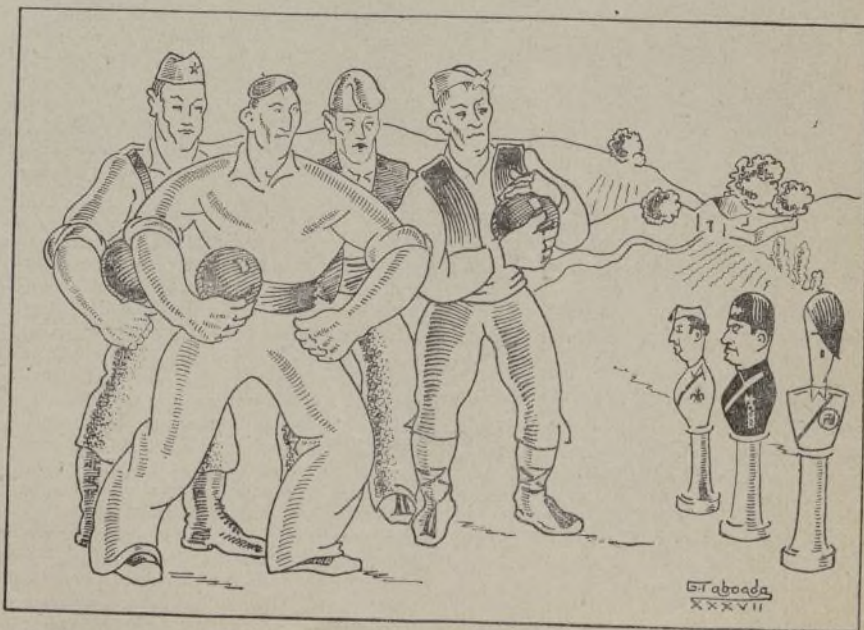
LYF

Tercer Batallón. P. M.

«Camaradas: Lleváis cuatro días de lucha y os habéis mostrado como siempre. La ofensiva tan deseada por todos se ha iniciado.

Aviadores, artilleros e infantes luchan con denuedo como expertos veteranos. De vosotros espera la España antifascista el triunfo de nuestra causa.

¡Adelante y sin mirar atrás ni pensar en otra cosa que en vencer! ¡Llor a los héroes caídos!—
Vuestro general MIAJA.»



JUEGO DE BOLOS.—EL VASCO: Tirarlos por suelo hay; ayudar pues.
Ayuntamiento de Madrid



¿Descanso? El soldado no descansa. Cuando hace un alto en el fuego limpia cuidadosamente las armas.



En plena trinchera el Comisario forja una "charla relámpago", amenizada por el fuego.

ANTE UNA NUEVA ETAPA DE TRABAJO

El Comisariado de la Brigada reconoce que, a pesar del buen trabajo político, militar y cultural que se realiza en la Brigada, éste no corresponde a lo que la situación militar de nuestro frente nos permite. Sujetos desde hace tiempo a una completa inmovilidad de tipo bélico, esta circunstancia debe ser aprovechada por nosotros para perfeccionarnos como soldados del Ejército Popular. Mientras en nuestra Patria quede un solo enemigo del pueblo que nos haga la guerra no podemos tener un momento de reposo. El estudio, la cultura física, el adiestramiento en el manejo de las armas, la capacitación política, debe ser el centro de nuestras actividades.

Una idea fija debe de acompañar en todos los instantes a los soldados: que la guerra terminará en la medida que nosotros sepamos corregir nuestras debilidades y superar los obstáculos con que tropezamos.

La guerra ha de ganarla nuestro Ejército; pero la victoria no puede venir caída del cielo.

Para que nuestra Brigada desempeñe un papel importante en futuras operaciones ofensivas es preciso que en períodos de calma aumentemos cada día nuestra organización.

Con el fin de que los deseos combativos de la Brigada sean convertidos pronto en realidad, los Comisarios nos hemos planteado una serie de tareas, esperando que en un plazo breve hayamos alcanzado nuestro preciado objetivo.

Como primera medida se ha creado una Comisión de trabajo social, que realizará las funciones en colaboración del Comisariado.

Esta Comisión está compuesta

por cinco camaradas, cada uno de los cuales ha sido encargado de una sección. El trabajo se realizará de la siguiente manera:

- a) Trabajo y propaganda en las filas enemigas.
- b) Propaganda en nuestra Brigada.
- c) Relaciones de la Brigada con la retaguardia.
- d) Trabajo cultural: Bibliote-

cas, escuelas, rincones del combatiente, hogares, etc.

e) Organización.

Para que esto no sean castillos de naipes ni cuentas de lechera precisamos que todos los camaradas aporten su concurso.

Del día de haber que los camaradas ceden con destino a las distintas suscripciones una gran cantidad será destinada a estos fines.

EL COMISARIADO DE LA 28.ª BRIGADA

CARTA ABIERTA

A los heroicos defensores del frente de Somosierra

Madrid, 18 de junio de 1937.

Queridos camaradas: Las mujeres antifascistas no desconocemos ni olvidamos la labor tan importante que realizan los heroicos combatientes que defienden los depósitos de agua que surten a la capital de la República antifascista de ese preciado líquido, sin el cual sería imposible sostener la lucha abnegada del heroico pueblo madrileño en su magnífica labor por la libertad y la independencia de su país.

En nuestra preocupación constante por el desarrollo de la guerra en los diversos frentes no pasa desapercibida la actuación de nuestros milicianos del frente de Somosierra, mil veces heroicos, que no olvidará la Historia de España al narrar su gesta contra los planes criminales de las hordas fascistas e invasoras que pretendían cortar el abastecimiento de agua a Madrid, tumba del fascismo internacional, cuando en los primeros meses de la guerra nos señalábais ya con vuestra abnegación el camino de la victoria.

Ocupáis, camaradas del frente de Somosierra, un lugar querido en nuestro pensamiento. Siguiendo firmes en vuestros puestos como hasta ahora, mante-

niendo a raya al enemigo, cumplís una de las misiones más altas que podrían imaginarse. Vuestro objetivo es ése: defender el agua de Madrid. ¿Queréis más honor y más gloria?

Con vuestro esfuerzo, con vuestro sacrificio nos estimuláis a nosotras, mujeres de la retaguardia; que también luchamos y contribuimos a la victoria con todas las fuerzas que nos da el ser españolas, madres, hermanas, novias y compañeras de los soldados del Ejército popular. Nuestros hogares y muchas mujeres de Madrid han caído ya en las calles de la ciudad gloriosa, ametrallada diariamente por la bestialidad fascista; pero nada nos impide que vayamos a nuestros talleres y a nuestras fábricas bajo los más feroces bombardeos para que no os falte la ropa, ni las municiones, ni las gasas y vendajes a los heridos...

Todos juntos, camaradas, vamos a forjar la gran victoria que hará de nuestra España un país próspero y feliz, de justicia, pan, paz y libertad.

FELISA DONATO

Por el Comité de Mujeres Antifascistas.

Ayuntamiento de Madrid



D A R D O S

ALA-ED-DIN

GUERRA A LOS PRE- JUICIOS

CAPARROTA

**¡SOLDADOS!: Identificaros
con vuestros COMISARIOS**



C O S A S

AUTOR DESCONOCIDO

¡ADELANTE!

El proletariado, defendiéndose a sí mismo, en esa forma superior de la lucha de clases que es la guerra, adquiere en su magnífica solidaridad realidades sencillamente humanas, y, hombres de acero, es cada uno, efectivamente, el más revolucionario y noble y bravo militar: quien no da más en valor, generosidad y obediencia es porque su capacidad llegó hasta el límite.

Este humanísimo, revolucionario concepto del hombre en la colectividad, practicado por el soldado rojo instintivamente, cabe decir que va del sentimiento vivo a su actuación personal, "sin pasar por el cerebro". Siente lo que defiende en la lucha, pero no lo sabe. Necesita de quien se lo diga, pero no pregunta, hipotéticamente, a sus directivos por qué lucha. Lo que desea es oír colectivamente por qué siente él, cada uno y todos juntos, por qué se lucha.

El que quiera hacerse comprender de nuestros heroicos combatientes tiene que hablar sobre la base verdad de que "sus hechos", la actuación activa del que habla, han de prestigiar todas sus palabras de la única manera posible: rebozándolas de solvencia, pura de realidades concretas.

En su nobleza auténticamente desinteresada, el soldado rojo tiene la suprema belleza, en realidad efectiva, del hombre-Cristo: aspira, su-

blime, a abrirles paso en la vida real a sus sentimientos justamente equitativos.

La técnica, desarrollada en las prostituídas condiciones de una religión oficial en un Estado brutalmente capitalista, es la enemiga histórica del proletariado; tenemos que reconciliarla con el hombre, cebralmente nutrido de dentro a fuera, por sentimientos de equidad y justicia, ayuno de estudio.

La guerra civil, definida por el vidente Marx de otra manera (la mística eslava, antes de la Revolución rusa, ya diferenciábase de la latina en que aquélla, como el personaje nietzchazano, amaba a todos los hombres que no buscaban la perfección detrás de las estrellas), la podemos expresar nosotros como la lucha final de defenderse el hombre-Cristo—que condena la guerra—del Dios teológico, que, doble absurdo, la produce inevitablemente cada cincuenta años.

Nada menos que verdaderos hombres-Cristos, predicando con el ejemplo, tienen que ser los compañeros que aceptan la misión de dirigir, política y técnicamente, a nuestros combatientes.

La invencibilidad de nuestro flamante y ya glorioso Ejército está en su elevada moral inquebrantable, y si el soldado, héroe de ideal, es acreedor al incentivo de la Verdad, podemos escribir nuestra satisfacción de conocer la labor de varios compañeros calificados.

CAPARROTA



En la plaza del pueblo leal, soldados y campesinos abren los sentidos a la palabra persuasiva del Comisario. Silencio, optimismo, una idea: todos juntos a ganar la guerra.

INCIENSO

Un poco delicado es el asunto de que pienso tratar. Por mi parte no quisiera herir susceptibilidades, más cuando mi admiración y aprecio son grandes para los católicos que, apartándose de prejuicios recetarios, se ponen al lado del Gobierno republicano para luchar por la causa justa de la Libertad.

La Prensa diaria se ocupa de todas las injusticias que, tanto en el extranjero como en nuestra Península, se cometen con el proletariado español por parte de la diplomacia y de los personajes más o menos salientes, que juegan a los naipes escondiendo debajo del tapete las cartas, unas veces con disimulo y otras con el mayor descaro.

Yo, como muchos de los combatientes, hemos visto que ni un solo renglón de los periódicos se ocupan de esa tumba helada que se llama Vaticano.

Nos figuramos que el Gobierno, del que surgen todas las iniciativas justas, sabrá el porqué de ese silencio periodístico; pero yo, que leo esas cartas de sacerdotes y creyentes dirigidas al Papa, llenas de indignación por los monstruosos crímenes fascistas por esos bombardeos a poblaciones civiles, y, por tanto, asesinato de criaturas indefensas, que no reciben más que la llamada por respuesta, quiero poner estas letras en nuestro periódico, que es el portavoz de nuestros pensamientos.

No esperéis, camaradas vascos, camaradas cristianos, que lucháis por la justicia y por los derechos del hombre, ninguna medida de alivio para esos bombardeos.

De Roma sólo vendrán cañones para enfrentarse con el pueblo español, bendecidos por unas manos que prefieren una bolsa repleta a un incensario de purificación.

Cristo dijo: "Antes entrará un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos."

¿Creéis que Juan March, el contrabandista, y todos los de su ralea, podrán pasar de matute ante San Pedro toda su sed de sangre y todos los millones que robaron a los obreros?

¿Cómo es posible que la más alta autoridad de la Iglesia esté de parte de estos nuevos Césares de asquerosa conducta?

Los eternos censuradores de Herodes, ¿qué dirán ahora ante las matanzas de tantos inocentes producidas por el fascismo?

¡Ah, Pío XIII, poco te ocupas de estas cosas que tan unidas están a los párrafos de la Biblia!

Tu preocupación se dirige sólo a que en la red que manejas caigan muchos millones, pero no de creyentes, sino de monedas, y aquí un combatiente de la República española te dice, pomposo Faraón de la Iglesia, que es posible que tu sordera a las voces que claman justicia sea el principio que ha de llevarte al fin de tu poderío.

ANGEL NIEVA

Corresponsal del 112 Batallón.

Este número ha sido
visado por la censura

Aprovecho estas líneas para enviar un saludo revolucionario y antifascista a todos los camaradas de esta Brigada, y deseo que esta mi primera y modesta aportación a nuestro semanario STAJANOV contribuya en lo posible al aceleramiento de nuestra victoria sobre el fascismo.

A causa del gran radio de acción que poseen los proyectiles de artillería y las granadas de mortero, la Infantería queda imposibilitada de recibir el apoyo de dichas armas en los momentos que preceden al asalto y en la ejecución del mismo. Por esto se vale de las granadas de mano, supliendo la falta, por ser arma de poco alcance, pero de gran eficacia en el crítico momento del choque.

En el combate ofensivo es necesario una granada de rápido artificio de fuego (percusión) y corto radio de acción, pues al estar la tropa asaltante al descubierto y arrojar las granadas sobre la marcha, el granadero debe quedar fuera de él.

En el combate defensivo se emplean granadas de gran radio de acción y toma de fuego lenta, por estar la tropa convenientemente protegida por parapeto o trinchera.

Actualmente existen diversos tipos de granadas: de piña o tonelete, Lafitte, Castillo, F. A. I., F. S., con encendidos sistema Kobechnikob, y otras varias. Las reglamentarias en nuestro Ejército y que cumplen las condiciones antedichas son las dos primeras, de tonelete y Lafitte, las que vamos a describir ligeramente.

La granada de mano ofensiva Lafitte funciona a percusión, y su radio de acción es alrededor de ocho metros, con un peso de 415 gramos, y su carga se compone de 200 gramos de nitramina.

Tiene una forma cilíndrica; sus bases cerradas, pero atravesada en toda su longitud por un tubo, donde se alojan el percutor y el cebo. En la base superior tiene además un tapón roscado, por donde se introduce la carga explosiva. En el centro de la granada hay otro tubo perpendicular al anterior, en el cual se aloja el mecanismo de seguridad.

En su superficie cilíndrica lleva arrollada una cinta, cuyo extremo visible se une a la chapa de seguridad, de forma curvada para adaptarse a la superficie de la granada, y se une a ésta mediante el fiador de seguridad, en forma de horquilla con anilla para su extracción.

Sobre la placa va grabada en relieve una bomba o estrella, que indica el lugar de apoyo para la yema del dedo pulgar de la mano derecha.

El mecanismo de percusión queda inmovilizado por el seguro de inercia y el caballete de seguridad, al cual se une el extremo oculto de la cinta que rodea la granada, y su misión es inmovilizar el percutor, auxiliado por el contraseguro, que consiste en una chapa convenientemente doblada para que no encuentre la cinta irregularidades.

El funcionamiento de esta granada es el siguiente: una



vez colocado el cebo en su alojamiento (base inferior) y colocada la yema del dedo en su respectivo lugar de la placa de seguridad, se extrae el fiador con la mano izquierda arrojando inmediatamente la granada de forma que describa una trayectoria curva. Ya en el aire se desarrolla la cinta por el peso de la chapa y cae en unión del caballete y contraseguro, quedando el percutor detenido sólo por el seguro, el cual al menor choque experimentado contra el suelo u otro objeto cae por su propio peso, hiriendo el percutor al fulminante y verificándose la explosión.

Deberán observarse las siguientes precauciones para el manejo de esta granada:

a) Evitar que el cebo entre forzado lo más mínimo substituyendo el detonador en este caso.

b) La horquilla no se debe quitar más que para lanzar la granada, manteniendo apretada la mano sobre la placa para que no se afloje la cinta.

Todo combatiente antifascista debe ampliar su cultura, porque ésta es un arma más en contra del fascismo

Granadas

de mano

Diversidad de tipos

Su funcionamiento

Precauciones precisas en el manejo

Forma de usarlas

explosiva (pólvora negra) y en las bases posee sendos orificios roscados para la carga y artificio de toma de fuego, respectivamente. Este artificio consiste en un trozo de mecha lenta, con uno de sus extremos en contacto con la carga y el otro terminado en una cerilla contra el viento. Esta mecha tiene seis centímetros de longitud, tardando en consumirse siete segundos, y va arrollada en el interior del tapón y protegida por una tapa de lata atornillada a él, y en su interior lleva un trozo de papel de lija protegido por un trapo. Para el manejo de la granada se desatornilla la tapa y se quita el trapo, roscando a continuación la cerilla de la mecha contra el papel de lija. Inmediatamente se comunica el fuego a la mecha, y consumida ésta, a la granada, que hará explosión.

Hay que observar las siguientes precauciones para el manejo de esta granada:

a) No debe lanzarse la granada sin cerciorarse de que la mecha ha quedado bien encendida.

b) Cuando se practiquen ejercicios deberá hacerse el lanzamiento desde trincheras o abrigos, para evitar los efectos de los cascos.

De esta granada existen dos clases: de instrucción y de guerra.

La descrita es de guerra, y su radio de acción llega hasta los cien (100) metros; su peso es de 750 gramos. Por estas condiciones que cumple está indicada para la defensiva y es necesario que al lanzarla estemos a cubierto.

En consecuencia, la granada Lafitte se emplea:

1.º En el asalto.

2.º En la limpieza de trincheras, nidos o abrigos.

3.º En el avance por trinchera o zanja sin abrigos que permitan resguardarse.

La de tonelete se utiliza:

1.º En la defensa de trincheras o nidos de armas automáticas.

2.º Siempre que el lanzador disponga de un abrigo para librarse de sus efectos.

El granadero adopta la postura más cómoda (en pie, de rodillas, tendido) para el lanzamiento, procurando obtener en el mayor grado posible:

1.º Velocidad. (Evitar doblar el brazo para disminuir la fatiga.)

2.º Alcance. (Hacer participar a todo el cuerpo en el lanzamiento para aumentar el impulso y, por tanto, el alcance. Lanzarla muy alta para que el ángulo de caída permita batir zonas desfiladas.)

3.º Precisión. (Lanzada por rotación del brazo en un plano vertical.)

LIBERATO SANCHEZ

3.ª Compañía - Primer Batallón.

ANVERSO Y

Pájaros de muerte silban en todas direcciones; sus trayectorias dibujan rejas de opresión y parábolas de libertad; los obuses rugen su rencor y los pajarracos de acero escupen el horror de su metralla; hombres de todas las ideas caminan por un ansia que ensarta sus corazones: "libertad". Unos ponen su odio al invasor en la mira de su fusil, que veloz lo incrusta en el pecho de los malnacidos; otros bordan su ideal con el plomo que lanzan sus máquinas cantaninas y aquellos que adornan su cintura de artefactos extraños cantan con sus explosiones un himno a la Libertad.

¡Unidos! ¡Unidos todos! Como gnomos que construyeran, destruyendo, el castillo de su ilusión. ¡Una nueva vida!

Luego..., silencio de los odios, lamento del Dolor, camaradas mordidos por el plomo fascista, amapolas de sangre en tapiz verde y ocre; un caído, dos, más...; corazones que impregnan una tristeza, cristales de pena en pupilas de odio, dientes que chirrían y dedos que crujen apretando puños. ¿Qué doctrina seguían aquellos que lo dieron todo? Preguntadles a esos que quedaron y os dirán: "¡Qué nos importa! ¿No eran antifascistas? ¿No lo perdieron todo por la Li-

bertad nuestra? Pues nos basta; eran buenos camaradas, y ello es todo."

¡Camaradería! ¡Unión que nace donde el peligro acecha! ¡Camarada! ¡Más que hermano!

Mesas blancas y frías, oro de cerveza y licor en brillo de cristales, humo de molicie, voces de beodo, carcajadas agudas de prostituta; en un rincón dueños de frases y tópicos políticos; un estratega de café traza un formidable plan táctico, mientras un chorrito de cerveza se desliza por su flamante cazadora; un burgués reaccionario, vestido de revolucionario, coloca bien su pistola del nueve largo que le oprime, consciente de su deber, el fofu muslo. Un muchacho fuerte y tostado entra sonando sus ruedas botas, y en su mirada, que azota todos los rostros, se lee su sentir: "¡Qué asco!"

El burgués, el estratega, la prostituta, todos dibujan un mohín de desagrado. ¡Bah, un combatiente! Y le hace pensar que esos tipos son los que acabarán la guerra. Y acabada ésta, ¿qué sería de ellos, que viven ahora de la guerra? Tendrían que trabajar. ¡Trabajar! El burgués, el estratega, la prostituta, muchos, sienten un sudor frío por su frente.

Del rincón las palabras salen más rugientes; son imprecaciones, insultos, danza de nombres de partidos políticos y sindicales; un bok, describiendo corta trayectoria, baña la faz rojiza y repugnante de un discutiendo de espuma y sangre; brilla el azul empavonado de pistolas que han estado temerosas de relucir en un frente, y un muchacho fuerte y tostado los aparta, con gesto viril, de un empujón, quitando las armas que ellos deshonraban. "Esto se ha hecho para que las usen los hombres—dijo—. Oficiales hay que carecen de ellas en el frente, mientras aquí hacen tan bajo servicio." Y lanzando un salivazo para escupir su odio, abandonó el antro de retaguardia, no cumplió su permiso.

Surco de tierra con ojos al enemigo y en un rincón un muchacho fuerte y tostado, con la mirada perdida en lo infinito, rodeado de pechos de hierro y corazones nobles, les habla y surcan el aire sus últimas palabras:

"¡...y venceremos! ¡Y unidos como aquí estamos, arrojuremos con las culatas de nuestros fusiles a los mercaderes del templo de la Libertad!"

GUILLERMO TABOADA
Teniente de la 3.ª Sección,
1.ª Compañía - 109 Batallón



Ilustración de G. TABOADA

REVERSO

Cosas de la Brigada

DIALOGO ENTRE DOS CAMARADAS DEL FRENTÉ

Manolo.—¿Qué hay, camarada Agapito?

Agapito.—¡Ya ves, amigo Manolo!

Manolo.—¿Qué te traes por aquí?

Agapito.—¡Pues, nada, chico, que me encontraba aburrido en la chavola y he dicho: voy a ver a los amigos para distraerme un poco, y al mismo tiempo para que vosotros, como personas un poco más inteligentes que yo, me saquéis de una duda que tengo, pues yo, por más vueltas que le doy, no encuentro manera de solucionarla!

Manolo.—¡Muy bien, hombre! Entonces, pasa y siéntate...

Agapito.—¡Bueno, nos sentaremos!

Manolo.—Pues tú dirás, querido Agapito...

Agapito.—Nada, chico; se trata de lo siguiente: ya sabes que un día sí y otro también tengo que apuntarme a reconocimiento con motivo de los enormes dolores de estómago que sufro, y resulta que el médico no me receta más que bicarbonato, que no he llegado a tomar nunca, porque dicen que es veneno. ¿Tú qué me dices a eso?

Manolo.—Pues yo, camarada Agapito, ¿qué quieres que te diga? Ya sabes que nunca estudié para médico, y, por lo tanto, me encuentro indeciso de cuál puede ser el medicamento que se te puede asignar para combatir tu enfermedad.

Agapito.—¡Hombre, ya lo sé! ¿Pero tú no podrías darme una solución? ¿Debo hacer lo que el médico me dice?

Manolo.—Hombre, yo creo que al médico se le debe hacer caso siempre, por-

que es un señor que ha estudiado mucho, y, por tanto, se encuentra en el perfecto derecho de saber cuáles han sido los motivos de tu enfermedad por la descripción que tú le hayas hecho con arreglo a los síntomas que te producen los dolores.

Agapito.—¡Desde luego! Pero es que me ha prohibido fumar y beber, y ya ves, ¿qué tendrá que ver eso con los dolores de estómago?

Manolo.—¡Pues eso influye mucho sobre las enfermedades, querido!

Agapito.—¿Por qué? ¡Si el tabaco no se come y el vino donde dicen que se sube es a la cabeza!... Y yo de lo que me resiento precisamente es del estómago...

Manolo.—¡No importa, camarada Agapito!

Agapito.—Entonces, no lo comprendo...

Manolo.—Lo comprenderás si dejas darme una explicación sobre ambas cosas.

Agapito.—¡Sí, sí, habla, a ver si me entra algo en este melón patatero!

Manolo.—Pues, mira, Agapito: el tabaco, aunque tú dices que no se come, tiene un veneno que se llama nicotina, cuya nicotina es invisible, porque va mezclada con el humo del pitillo. Eso perjudica mucho al que fuma con exceso, y más todavía al que está enfermo, como tú.

Agapito.—Entonces, ¿tú crees, Mano-

lo, que mi enfermedad ha podido ser producida por el exceso del tabaco?

Manolo.—¡Podía ser! Porque supongo ignorarás los males que ocasiona ese veneno, ¿no?

Agapito.—Claro que lo ignoro.

Manolo.—Pues te lo voy a decir en pocas palabras. El veneno ese ocasiona úlceras de pecho, de estómago, bilis y otros muchos males que resultan terribles, y a la terminación muere uno en medio de horribles sufrimientos. Y con el vino pasa otro tanto.

Agapito.—Entonces, ¿el vino también tiene nicotina?

Manolo.—¡No, hombre, no! El vino no tiene nicotina, pero tiene alcohol.

Agapito.—¿Y el alcohol también produce esas enfermedades?

Manolo.—No precisamente éstas; pero sí otras semejantes, como son la embriaguez, la idiotez, la locura, y termina uno por morir en las mismas circunstancias que con el tabaco.

Agapito.—¡Muy bien, Manolo! Me alegro que me hayas dicho esto, porque desde este momento ni voy a fumar ni beber, a ver si se me curan ya estos malditos dolores.

Manolo.—¡Bien, hombre! ¡Así lo deseo y espero!

Agapito.—Bueno, pues, muchas gracias, ¿eh?

Manolo.—¡De nada, hombre!

Agapito.—¡“Salú”, Manolo!

Manolo.—¡“Salú”, Agapito!

VALERIANO LAGUNA

Higiene

Todos los combatientes han de cuidar con atención extremada de las prácticas más elementales de la higiene de su cuerpo, para evitar el gran número de enfermedades que tan fáciles son de prender en el organismo humano.

Para lo cual los lavados de cabeza deben ser diarios.

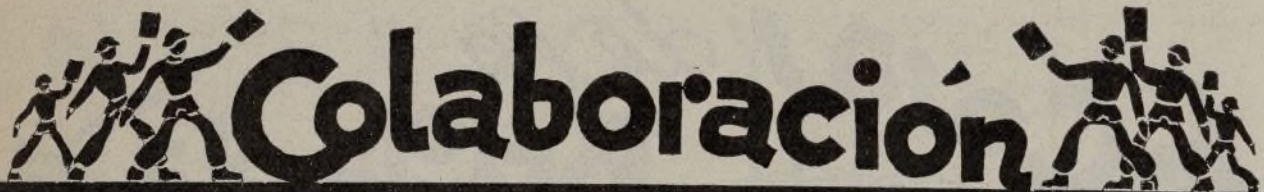
El baño y la ducha deben ser prodigados.

La boca bien cuidada, con el uso del cepillo.

Las bolsas de aseo hay que utilizarlas para la ropa sucia, evitando el contacto con la limpia.

Desinfección de dormitorios con el empleo de desinfectantes apropiados para matar los bacilos y gérmenes patógenos.

De esta manera y en la práctica de operaciones higiénicas que determinan las autoridades sanitarias se impedirá el desarrollo de enfermedades infecciosas que originarían bajas en el Ejército popular.



Colaboración

CADA DIA ODIEMOS MÁS AL FASCISMO

En nadie que sea un antifascista deben hacer mella las maniobras de nuestros enemigos de "un posible armisticio", de "fraternización de los frentes" y de "humanización de la guerra", lanzado todo ello cuando se ven perdidos y con la infame intención de mermar la moral combativa de los defensores de toda la humanidad no fascista, de los luchadores heroicos por la libertad, el bienestar y la independencia de nuestra Patria.

Ninguna conciencia antifascista se deje llevar por tales patrañas después de los crímenes cometidos por el fascismo en nuestra retaguardia, matando a seres indefensos con sus cobardes bombardeos y cañoneos, y menos con las monstruosidades que estos canallas han cometido y siguen cometiendo dentro del territorio dominado por ellos.

Los datos expuestos a continuación, entresacados de un manifiesto del Socorro Rojo Internacional, nos dan una idea de lo que los malvados fascistas son capaces de hacer: "18.000 fusilados en Badajoz, 25.000 en Granada, de ellos 4.200 mujeres; 16.000 en Aragón, 18.000 en Vigo, 10.000 en La Coruña, 9.000 en Málaga, 8.000 en Las Palmas, 29 religiosos maristas (congregación dedicada a la enseñanza) fusilados en Pamplona por negarse a tomar las armas contra la República; decenas de heridos rematados en los hospitales de Toledo al tomar los facciosos esta ciudad". No contemos los horrendos crímenes que la Prensa a diario y los evadidos del territorio fascioso relatan; los atropellos e inmoralidades cometidos con las madres, hermanas, esposas o prometidas de los que ya fueron fusilados; el trato bárbaro que se les da a los pocos encarcelados (digo pocos porque el fascismo no encierra: fusila) y la explotación inaudita que sufren las masas populares al otro lado de nuestras primeras líneas de fuego.

La experiencia de Octubre del 1934, del "bienio negro" y la obtenida de los países donde domina el fascismo, después de todo lo antes expuesto, ¿cómo es posible que en el cerebro de un revolucionario pueda penetrar la idea de que llegue a realizarse un "abrazo de Vergara", que sea capaz de no disparar contra los que intentan "fraternizar en los frentes" y que crean en la "humanización" de la guerra?

¿Quién no recuerda a la vez de los mejores hijos del pueblo caídos heroicamente en los frentes?

Hay que ser ciegos y cretinos para no ver la realidad del momento social-político que vivimos, lo nuevo que hay en nuestro país después del 18 de Julio.

En el territorio leal ya no hay terratenientes ni capital financiero, la mayoría de las fábricas y explotaciones son del Gobierno, que es como decir del pue-

blo, y en las demás existe el control obrero.

El Ejército es completamente diferente al anterior; los Cuerpos de Seguridad y Carabineros también han sufrido un cambio profundo; en una palabra, las fuerzas armadas que hay entre nosotros no son para defender a los explotadores, son para defender a los trabajadores y terminar con el fascismo.

Después de todo lo dicho, a luchar cada día con más odio y valentía.

¡Cuidado con los agentes del fascismo encargados de propagar lo que a Franco, Hitler y Mussolini conviene!

Hay que localizarlos y sancionarlos, ya que nos perjudican.

JOSÉ QUIRANT FUENTES

Pensando conseguiremos la victoria

Hijo del pueblo luchador antifascista, reflexiona sobre lo que defiendes y date cuenta de la estrecha circunstancia, porque ahora es cuando ha de ser España de los trabajadores. ¿Cuál es el trabajo principal de todo antifascista? Acabar con la guerra. ¿Cómo? Ayudando a la formación del Ejército del pueblo para que sea invencible. Cuando se habla de disciplina hay algunos soldados que protestan, sin saber el delito que cometen, y con esto retrasan nuestra victoria. Se recomienda tanto la disciplina porque con ella el Ejército del pueblo sabrá expulsar del territorio español todo lo podrido de la sociedad que muere.

Démonos cuenta de cuando nos tenían supeditados en el Ejército tradicional esa miserable gentuza, que sólo quería la defensa de sus privilegios y no hacía nada en favor de nuestros intereses, ejército de traidores que nos quieren implantar un régimen de esclavitud. Nuestro Ejército es todo lo contrario. Por eso todo el que no acate su disciplina, que está caracterizada por la más pura de las democracias, debe ser considerado como un enemigo más.

Pensemos en nuestros padres y hermanos queridos, en el estado de angustia en que se encuentran bajo los crímenes y necesidades que les imponen las hordas facciosas; pensemos en nuestras novias, que son vejadas y violadas por esa canalla inquisitorial. Pensemos en que nuestros hermanos de clase son fusilados en masa por los sicarios de Hitler y Mussolini. Pensemos en ser de hierro en nuestros ataques, sin que nos importe perder la vida, porque morimos por el triunfo.

Soldado del Ejército del pueblo, no olvides tu puesto; como un solo hombre, pensando en las libertades de mañana; la disciplina es todo. Esta es tu causa victoriosa, es la salvación de España y de los trabajadores.

FELIPE HERNANDO

DOS HORAS DE GUARDIA

—Metralla, estoy de contento que no "quepo" más; ya hemos empezado a operar, y esto marcha.

—Calla, Polvorilla, que no sabes tú mi interior. El otro día, que vi tantos y tantos aparatos nuestros, corría como un gamo para poner el jalonamiento, y me daban ganas de dar un salto y estrecharles la mano, uno por uno, a esos valientes aviadores.

—Pues, mira, cuando llegaron al objetivo indicado por el Mando, ¡las que dejaron caer! Y luego la Artillería venga a tirar; yo creo que a estas horas todos los "fachos" tienen tal dolor de cabeza que se va a encarecer la aspirina.

—Ya me pesaba a mí tanta tranquilidad; siempre aguantando con frialdad todo lo que tiraban, y a pesar de querer avanzar nosotros a todo trance, no venía la orden.

—Pero, por fin, ya llegó, y estoy deseando empujar y no parar hasta tirarles de las narices a todos los cabecillas, que debían retirarse a donde puedan, pues los fracasos son rotundos.

—Pues ya lo ves; nuestros mandos, este Ejército popular, que se ha formado con la experiencia, con la práctica, sin haber visto en su vida un libro militar, y no veas lo estrategias que son, y siempre conquistando, triunfos.

—A mí mismo me tienes, que salí de Madrid con un palo de escoba, sin apenas saber correr el cerrojo, y ahora, ametralladora, mortero, fusil ametrallador, transmisiones, todo me lo sé al dedillo, y voy a resultar, de una "miaja" de soldado, todo un general Miaja.

—Es que como tú dime donde hay otro.

—Estás equivocado; todos, absolutamente todos, estamos compenetrados de todos estos artefactos (claro está que porque nos lo han enseñado) y no envidiamos a nadie en estos menesteres.

—A mí lo que mejor se me da son las bombas de mano; yo, que he sido tendero y siempre he andado con botes de tomate, ahora, en lugar de servirlos en frío, los mando facturados y al llegar a su destino va el tomate frito.

—Si te vieran ahora las parroquianas de la tienda no te conocían.

—Me escriben algunas y me dicen que se alegran de que esté aquí en el frente "despachando".

—Ahora que, con la marcha que llevan nuestros planes, pronto estaremos en casa, reunidos con nuestras familias, celebrando el triunfo.

—Pues yo lo tengo pensado; en cuanto termine esto convino a toda mi familia a pasar unos cuantos días en la Sierra y comer un arroz.

JOAQUÍN ARTECHE

FRASES

En la soledad de mi parapeto, tan propicia a meditaciones de todo género, acudí noches pasadas a mi imaginación una frase que los que tenemos enfrente nos aplicaban a nosotros como apelativo a nuestra forma o manera de pensar: *los sin patria y sin Dios*.

Los sin patria, porque abogamos por un internacionalismo donde todos, sin distinción de raza o color, seamos verdaderos hermanos que forjen una gran familia; pero mientras la realización de ese ideal llega, ¿quiénes fueron siempre los que con más ardor patrio defendieron su tierra? Nosotros, el pueblo en general.

En 1808, cuando la invasión francesa, ¿quién luchó por la independencia de nuestro suelo? Repasemos la Historia y veamos de dónde salieron los héroes de entonces. El alcalde de Móstoles, Agustina de Aragón, la hija de Malasaña, Daoiz, Velarde y Ruiz, ¿quiénes eran? Todos, sin excepción, hijos del pueblo. Y ahora en la actualidad, ¿quién defiende el territorio español de las garras del imperialismo extranjero? El pueblo otra vez, que no quiere ni puede consentir que España, su España, sea vendida.

¿Quiénes son, pues, los sin patria? Ellos, que sólo se consideraban españoles mientras mantenían sus privilegios y eran sus dominadores; pero que al ver que se les acaban no han dudado en pignorar parte del suelo español con tal de seguir manteniendo su dominio.

Los sin Dios, porque detestamos de una religión podrida, retrógrada, sin evolución, mercantilizada en sumo grado, apartada de su verdadera línea de conducta para inmiscuirse en cosas totalmente fuera de su competencia, como son vidas, haciendas, modos de gobierno, y levantada como bandera por determinados sectores políticos para caza de timoratos e incautos.

¿Por eso éramos los sin Dios? ¿Qué sarcasmo, qué desconocimiento absoluto del verdadero sentir popular!

¿Quién si no el pueblo cumplió siempre mejor los postulados de Cristo? ¿Quién con mayor desinterés realizó obras de misericordia, tales como vestir al desnudo, dar posada al peregrino, de comer al hambriento y tantas otras? Nosotros, y sin el egoísmo de contar con un agradecido más de quien echar mano en la primera ocasión para utilizarlo como perro fiel o como esclavo pagado con anterioridad. ¿Quién en procesiones o actos religiosos demostró siempre más fe o creencia en determinadas imágenes, cumpliendo sus promesas con verdadera devoción? El pueblo.

Háblese a un andaluz de la Macarena o el Cachorro, a un huertano de su Fuensanta, a un aragonés de la Pilarica, a un madrileño de la Paloma. Repasemos el cancionero popular, saetas, jotas y otras muchas canciones, y veamos qué son, si no expresión sincera de la fe del pueblo. Veamos Euzkadi si no es en masa católica.

¿Quiénes eran en efecto los sin Dios? Ellos, que, tanto en esto como en todo, su pretensión fué siempre el dominar al prójimo, apartándose por completo de

las doctrinas de ese Dios por ellos invocado, ya que si los festejos religiosos eran populares, no podían acudir por no mezclarse con el "populacho", pero si trataban de comprar con su dinero la tranquilidad en la otra vida a los nuevos "Judas del cristianismo".

Por eso si Cristo volviese a la tierra detestaría de los nuevos fariseos y reformaría sus bienaventuranzas diciendo: "Bienaventurados los pobres, los perseguidos y los que tienen hambre y sed de justicia, pues de ellos es el reino de los cielos y de la tierra."

P. H. CASTELLBO

CAMARADA,
¿POR QUÉ LUCHAS?

Leamos los partes de guerra. Día tras día, a través de ellos, podemos apreciar la magnífica labor llevada a cabo por nuestro Ejército popular, que avanzando en algunos sitios y manteniendo importantes posiciones en otros, están escribiendo páginas gloriosas para la historia de nuestra Patria.

Las Milicias de los primeros meses de la guerra, valerosas, audaces, pero sin coordinación ni disciplina, ya no existen. Han sido reemplazadas por unidades militares que responden a un solo mando y a una sola disciplina. El soldado de nuestro Ejército popular de hoy es, ni más ni menos, el miliciano de ayer, compenetrado hoy con sus jefes, obediente y respetuoso a sus mandatos, que ve en su superior al camarada de mayores conocimientos, cuyas orientaciones y órdenes debe cumplimentar sin pararse a discutir. El Ejército popular es, pues, uno de los puntales más firmes de la victoria antifascista. Pero poco valdría si no tuviera un sentido político y educativo que eleve su moral y aumente su eficacia. Este resultado se debe en gran parte a la magnífica labor realizada por los Comisarios de guerra. La capacitación política que se le ha dado al soldado, el grado de instrucción y cultura que ha adquirido en los Hogares del Soldado es un arma decisiva para la victoria. Hoy el soldado del pueblo sabe por qué combate. Sabe que, al tiempo que lucha contra el enemigo, defiende el honor de su compañera y el bienestar de sus hijos. Sabe que al combatir a los invasores se asegura un porvenir estable de independencia económica y libertad individual.

La tierra en el futuro será de quien la trabaje. Las fábricas, los talleres, las industrias, ya no pertenecerán a desaprensivos y explotadores. Los niños, los hijos de los obreros y campesinos, la juventud en general, podrán estudiar en las Universidades, en los centros superiores de enseñanza. Todo esto lo sabe perfectamente el soldado del Ejército popular. Por eso acepta gustoso y pasa resignado por todas las penalidades de la guerra. Sabe que al derrotar al fascismo defiende las conquistas obtenidas y los beneficios reconocidos por su Gobierno, por el Gobierno del Frente Popular.

MIGUEL GARCIA PRIETO

Las alas gloriosas de la
U. R. S. S. han llegado al
Polo Norte

Esto decían, hace unos días, los periódicos.

¡Hermoso triunfo, digno de la titánica obra que emprendió nuestra hermana soviética al lanzar el grito de "¡Libertad!" cuando las mesnadas blancas fueron vencidas por el irresistible empuje de los soldados rojos.

Día tras día, en una constante superación, Rusia ha ido lanzando al mundo los inventos más audaces, la técnica más perfeccionada en todos los aspectos de su vida.

Sobre todo ha dedicado especial cuidado en forjar un Ejército imponente, invencible: el Ejército Rojo, el Ejército de la Paz.

Dentro del Ejército adquiere una importancia suma la Aviación, la más moderna y temible de las armas de combate.

Y de lo más sano del corazón soviético van surgiendo los conquistadores del aire, los invictos aviadores, los intrépidos paracutistas...

Pero no sólo en este aspecto, que pudiéramos llamar guerrero, ha vertido sus esfuerzos la U. R. S. S.

Si bien ha dedicado mucha atención a su Ejército, al contrario de las demás potencias mundiales, todos sus inventos, sus adelantos, han ido encaminados a mejorar la vida de sus habitantes, a disminuir la carga de trabajo que pesaba sobre las espaldas del sometido pueblo soviético.

Y así nacen los ingenieros, los arquitectos, los sabios e inventores, y la técnica más refinada va apoderándose del campo, de las fábricas y desterrando viejos métodos.

Hoy Rusia culmina sus victorias aéreas con la conquista del Polo Norte.

Lo que fué conseguido a duras penas e incompletamente, con riesgo de sus vidas, por los exploradores Nansen, Peary y tantos otros, han venido a mejorarlo, a superarlo las alas rojas de Rusia.

Rápidamente se han dedicado los sabios que han llevado a cabo esta proeza, esta victoria mundial, a estudiar las condiciones atmosféricas, a hacer observaciones meteorológicas, y se disponen a invernar en el Polo.

¡Hermoso y edificante ejemplo nos muestra la Patria del proletariado soviético...!

Con una emoción no fingida, ante esta nueva victoria rindo mi humilde pero ferviente homenaje a la U. R. S. S. gritando a todo pulmón, con el puño en alto: ¡¡Viva la Aviación soviética!!

GAO

Soldado, ayuda al campesino

Oficial, Jefe: No creas que por muy documentado que estés, has llegado al máximo de la sabiduría. No descanses, estudia. Los hombres que están a tus órdenes se estimulan con tu ejemplo.

Ayuntamiento de Madrid

noticiario

PARTES DEL MINISTERIO
DE DEFENSA NACIONAL

Una semana de victoriosa ofensiva del Ejército Popular

Caminamos en pos de la victoria, cada día más cercana, con paso firme y seguro, robustecido por la semana transcurrida, en la que nuestro bravo Ejército Popular ha reconquistado para la legalidad republicana varios pueblos, que no son más que el preludio de acciones más energéticas y el ocaso de los mil veces traidores a su patria. A continuación damos un breve resumen de los partes del Ministerio de Defensa Nacional, que nos hablan en lenguaje de victoria:

"Dispuesta para hoy una acción ofensiva, en la que había de participar parte de las fuerzas del Ejército del Centro, se iniciaron al amanecer las operaciones trazadas por el Mando, y una de las cuales constituyó el prólogo de una acción intensísima de nuestra Aviación sobre posiciones enemigas de primera línea y de la retaguardia.

Bien concertadas la Aviación y Artillería, que también ha realizado un brillante papel, permitieron el avance de nuestras tropas de tierra hasta ocupar el pueblo de Brunete, que está en nuestro poder.

Con motivo de esta ocupación se hicieron al enemigo prisioneros, entre los que figuran un comandante de Artillería, dos oficiales y un sargento del mismo Cuerpo."

"Esta noche, y después de un brioso ataque de conjunto por las fuerzas que la rodeaban, ha caído en nuestro poder Villanueva de la Cañada.

La ocupación de Villanueva de la Cañada por nuestras tropas se hizo a las diez de la noche. Entre otro material de guerra cogimos en dicho pueblo una sección de artillería del 10,5 y dos piezas antitanques, así como gran cantidad de municiones. Los prisioneros pasan de un centenar, figurando entre ellos un capitán de Artillería."

"En el sector de la Sierra donde el martes último los Cuerpos de Ejército 5.º y 18 iniciaron el avance ha proseguido éste durante la mañana de hoy con verdadero éxito.

Pocos minutos después de las siete, fuerzas del 5.º Cuerpo de Ejército tomaron Los Llanos, posición dominante de muchísimo interés.

Se hicieron allí una veintena de prisioneros y se cogieron un cañón antitanque, cuatro ametralladoras y muchísimas municiones.

Después nuestras tropas ocuparon las posiciones del Mosquito, Romanillos y Castillo de Villafranca. El pueblo de Quijorna está completamente cercado por fuerzas leales. El espíritu de éstas es verdaderamente admirable."

"A las once y media de la mañana, tropas del 5.º Cuerpo de Ejército, después de un brillante ataque, han ocupado el pueblo de Quijorna, donde se han apoderado de gran cantidad de material y han hecho más de 200 prisioneros.

Después de la ocupación de Quijorna nuestras fuerzas siguieron progresando por el flanco derecho, ocupando cuantas posiciones les habían sido señaladas por el Mando para la jornada de hoy."

"Nuestras tropas han ocupado el castillo de Albarracín. Siguen en poder del enemigo la catedral, el convento y el

Ayuntamiento, que están siendo atacados por nuestra Artillería. Ha caído en nuestro poder gran parte del pueblo. El arrabal es completamente nuestro. Nuestras posiciones fueron atacadas por dos batallones enemigos, a los que se rechazó. Se han entregado a nuestras fuerzas un alférez, un sargento, ocho cabos y 45 soldados, con su armamento y municiones. Además se han cogido al enemigo tres ametralladoras, tres fusiles ametralladores, 24 fusiles, caretas, mantas, correa, 30 cajas de municiones de fusil, 10 cajas de granadas de mano y bastante material telefónico y sanitario. El enemigo sufrió muchas bajas vistas y le fueron recogidos 30 muertos. Las bajas habidas en nuestras fuerzas son muy escasas."

"Ayer, a última hora de la tarde, y en una de las fases del combate ininterrumpido que se sostuvo en el sector de la Sierra, donde se mantiene nuestra ofensiva, se rindió una compañía de infantería facciosa. El capitán de esta compañía había sido herido. Al aproximarse nuestras tropas, los soldados al servicio del enemigo izaron unánimes pañuelos blancos y se entregaron con todo su armamento. Los soldados rendidos mostraron gran júbilo al encontrarse entre nuestras tropas, que los condujeron a posiciones de retaguardia."

"Esta madrugada, nuestras tropas han ocupado Villanueva del Pardillo, prosiguiendo así victoriosamente el avance iniciado días atrás en aquel sector de la Sierra del Guadarrama.

El número de prisioneros hechos en Villanueva del Pardillo pasa de seiscientos, y entre ellos figuran siete oficiales.

Se está procediendo a la clasificación del material cogido, que es muy cuantioso. Los fusiles de que nos hemos apoderado son muchos. Además han caído en nuestro poder dos cañones antitanques, siete ametralladoras, cuatro fusiles ametralladores, una estación de radio, un depósito de víveres y otro de municiones.

Las tropas que han efectuado la ocupación de Villanueva del Pardillo pertenecen al 18 Cuerpo de Ejército."

Blas Caraba el muy mangante...,



Blas Caraba, el muy mangante, por no querer hacer nada, no doblaba ni un tirante.



El sargento, ya enfadado, al ver lo "pinta" que era, ¡Limpia el fusil!, le ha ordenado.



Y lo limpió por encima, por no molestarse mucho, diciendo que "ya valía".



Y el muy cochino y vagaso, al tirar el primer tiro, llevó el pago del "trabajo".